LA AXIOLOGÍA ANDRAGOGICA EXPERIENCIAL EN CONTEXTOS UNIVERSITARIOS

Autora: Jeycir Pineda Rojas

RESUMEN

La experiencia como facilitadora de práctica profesional fase tres en la Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez me ha permitido nutrir mi praxis didáctica desde el enfoque valorativo que caracteriza a esta institución de educación universitaria. En virtud de ello, el propósito de estas líneas implica describir la axiología andragogica experiencial en contextos universitarios, teniendo como base la andragogia como pilar fundamental ello ha implicado intercambiar, conectarme, socializar y construir junto a los participantes los conocimientos necesarios para crecer personal, profesional y académicamente. La educación andragógica, desde mi experiencia valorativa ha constituido es el impulso de una educación encaminada al desarrollo del ser, teniendo en cuenta y respetando su estado bio-psico-social de la edad adulta, aceptándolo como individuo maduro, capaz de tomar decisiones y acciones reflexivas en busca de su formación integral. La universidad no puede ser un lugar neutral, sino el espacio propicio para actuar como portadora y motivadora de valores, donde la andragogia asume un marco vivencial para su cultivo. Su tarea no debe reducirse a impartir conocimientos para el ejercicio de una profesión o una serie de acciones en el marco de una determinada disciplina, sino a formarlo de forma integral, en particular en determinados valores relacionados profesionalmente como la responsabilidad, la solidaridad, el sentido de justicia, honestidad, considerando que el participante aprende a hacer propuestas de mejora social, económica, cultural, política y espiritual.

Palabras claves: axiología, andragogica, contextos universitarios.

ABSTRACT

The experience as a facilitator of professional practice phase three at the Simón Rodríguez National Experimental University has allowed me to nurture my didactic praxis from the evaluative approach that characterizes this university education institution. By virtue of this, the purpose of these lines involves describing the experiential andragogic axiology in university contexts, based on andragogy as a fundamental pillar, which has involved exchanging, connecting, socializing and building together with the participants the necessary knowledge to grow personal, professional and academically. Andragogical education, from my evaluative experience, has constituted the impulse of an education aimed at the development of the being, taking into account and respecting his bio-psycho-social state of adulthood, accepting him as a mature individual, capable of making decisions and actions. reflective in search of their integral formation. The university cannot be a neutral place, but rather the appropriate space to act as a carrier and motivator of values, where andragogy assumes an experiential framework for its cultivation. Its task should not be reduced to imparting knowledge for the exercise of a profession or a series of actions within the framework of a certain discipline, but to train it in an integral way, in particular in certain professionally related values such as responsibility, solidarity, sense of justice, honesty, considering that the participant learns to make proposals for social, economic, cultural, political and spiritual improvement.

Keywords: axiology, andragogical, university cont

exts.

El hombre sencillo que vive rigurosamente según las tradiciones religiosas y sociales de su grupo no tiene nunca ningún problema axiológico

Publio Siro

La Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez se sustenta en un esquema filosófico que se basa en un modelo educativo fundado en la conceptualización andragógica, que considera al participante como un adulto capaz de formular su propio proyecto educativo como base y aceptar el apoyo de su plan de carrera profesional a lo largo de su vida adulta, permitiéndole generar destrezas, habilidades, competencias para alcanzar sus metas de autorrealización como individuo inmerso en un mundo en constante cambio. Este centro universitario ha sido definido como el primer modelo de universidad andragógica en América Latina (Adam, 1976).

La Universidad sostiene sus principios filosóficos en consonancia con los pilares fundamentales del hombre, la educación liberadora, la andragogia y el legado de progreso y pensamiento de nuestro epónimo Simón Rodríguez. Asimismo, define su rol académico a partir de la capacidad transformadora y la conciencia social, que son el punto de partida para formar profesionales críticos, conscientes de sus deberes y derechos, con sentido ético, sensibilidad humana y visión colectiva. Por el que siguiendo la realidad del país y los nuevos tiempos tiene prohibido ser una universidad de masas.

Desde allí el hacer docente es fundamental porque es un proceso educativo que actúa entre iguales, lo que obviamente representa la singularidad en cuanto a la planificación, organización, conducción y evaluación del aprendizaje, existe una conexión activa entre el aprendizaje cooperativo y su influencia en el fortalecimiento para la práctica profesional.

Desde la perspectiva de la Andragogía, en la educación del ser humano debemos meditar sobre las proposiciones y modelos que determinan dicho proceso educativo, tanto del facilitador como del participante, en su etapa adulta al buscar la manera más efectiva de hacerlo. En este sentido, la edad adulta es una de las etapas de la vida en las que las personas se involucran en diversas actividades, donde lo complejo y representativo de una época llena de posibilidades, investigación en desarrollo biológico,

social, familiar, psicológico, grupal, personal, educativo.

Combina experiencias, vivencias, motivaciones en una evaluación constante de los logros alcanzados o proyectados a la siguiente fase de la vida, la vejez. Subrayan la motivación por aprender, que se basa en esas necesidades e intereses. En cuanto a los facilitadores andragogos, resaltan el papel fundamental que juegan dentro del proceso identificando diferentes roles y actuando de manera democrática, creando responsabilidad para los participantes, y un sentido de autocontrol sobre sus aprendizajes, para su crecimiento personal, fortalecer y dinamizar el proceso de aprendizaje.

En este sentido, la Andragogía con su reconocida capacidad para interrelacionar factores, fundir procesos, amalgamar esfuerzos constituye dentro un elemento singular y vital, concibiendo que dentro del aula universitaria se pueden alcanzar importantes logros de crecimiento humano, intelectual, personal, partiendo de una relación horizontal, estrecha, participativa, sinérgica, axiológica entre sus actores, al llevar adelante las etapas que conduzcan a una educación andragógica de alzada, que derrumbe paradigmas, fronteras, viejas concepciones, que anclan sus procesos académicos dentro de criterios punitivos, imponentes, autónomos, unidireccionales, garantizando una verdadera acción transformadora del docente andragogo consolidando un ser adulto plenamente educado (García, 2017).

El docente de la UNESR es visto como un facilitador mediador, orientador, para apoyar y colaborar con el participante y lograr sus objetivos de aprendizaje. También busca fomentar la reflexión, la imaginación, la creatividad, y mantiene con éstos una relación horizontal, entendida como una relación entre iguales, con actitud proactiva, recíproca, compartida, de responsabilidad, de negociación y de compromiso con el logro y los resultados exitosos (Adam, 1976; Gromaz, Arribi y Rodríguez, 2004).

Para Rogers (1969) define el papel del profesor como un "facilitador de aprendizaje" y el elemento clave para realizar este papel es la relación personal entre el facilitador y el alumno que, a su vez, depende de que este posea unas cualidades actitudinales que recordamos aquí brevemente: 1) autenticidad, 2) consideración positiva y 3) comprensión empática.

Del mismo modo, Knowles (1990) establece la diferencia entre un profesor tradicional y un profesor andragógico en torno a dos conceptos clave: contenido vs. proceso. En el aprendizaje tradicional, el profesor (instructor o comité curricular) decide de antemano qué conocimiento o habilidades necesita transmitir, organiza este cuerpo de contenidos en unidades lógicas, selecciona los medios más eficientes para transmitir este contenido y entonces desarrolla un planning para trasmitir esas unidades de contenido en una secuencia lógica. En contraste, el profesor andragógico (facilitador, consultor, agente de cambio) prepara de antemano una serie de procedimientos para facilitar la adquisición de contenidos por los alumnos. Esto no quiere decir que el contenido es importante para uno y para el otro no, sino que la transmisión del contenido es lo importante para un pedagogo y la adquisición del contenido por el alumno es lo importante para el andragogo (Knowles,1990).

Desde mi experiencia, mi práctica andragogica en la UNESR me invita a estar en una permanente actualización y crecimiento profesional para facilitar la desconstrucción y la construcción de los aprendizajes de los distintos grupos de participantes con los que comparto en pre y post grado. Estos factores, se han convertido en un reto para mí como persona y como profesional. Siempre estoy buscando nuevas estrategias para consolidar y enriquecer en los participantes el interés por investigar, reformular conocimientos y reconstruir sus propios saberes, contribuyendo con su desarrollo integral como miembros de una sociedad pluricultural y globalizada.

No cabe duda que la formación del tercer milenio ha estado inmersa en constantes y complejos cambios. Este argumento requiere que la educación alinee sus objetivos con el aprendizaje y la toma de decisiones de sus actores, para ser rápida y estar lista para respuestas precisas. En este sentido, el papel de las instituciones de educación universitaria es relevante por su compromiso social en cuanto a la generación de conocimiento y la búsqueda de la excelencia académica a la cual no escapa la UNESR.

Con base en lo anterior, el docente universitario tiene una obligación en su labor andragogica, consciente del rol que debe cumplir para generar no solo conocimiento y como desarrollar su labor didáctica, sino que debe enfrentar la formación de valores con visión del

futuro para poder conciliarlos con las nuevas tendencias que se derivan de las actitudes epistémicas en la acción didáctica.

La educación superior debe producir dicho perfil necesario, debe estar fundamentada en la transmisión de los valores que el educador posea, ya que el auténtico educador debe comenzar por entender que su magisterio es ante todo una vivencia. No se trata de hacer de educador, sino ser educador. Hoy más que nunca nuestra labor de educador debe arrancar de la vivencia íntima, sincera, serena de los valores que queremos transmitir, o seremos rechazados por hipócritas (Molina, Pérez, Suarez y Rodríguez, 2008).

La educación de los valores en la educación superior, en este momento actual, así como es una exigencia social, igualmente confronta vicisitudes por el hecho de tener que partir de la realidad existente. La autoestima en sus niveles más bajos debido a la crisis material y espiritual agobia a todos. La creatividad convirtiéndose en picardía debido, unas veces a la viveza natural y otra motivada por la necesidad. La ética convertida "en cuanto hay para eso" o "yo voté por usted", es entre otras desventajas, el marco referencial donde el docente debe ser el salvador de esta catástrofe moral. Con el fin de facilitar la labor educativa, se presentan a continuación diversas formas metodológicas para afrontar los mencionados problemas y cumplir así con el espíritu de la ley que pretende el logro de hombres capaces de superación ante las más grandes dificultades (Guadalupe, 2000).

Cuando el docente como persona y educador, se percata de la gran misión que tiene entre sus manos, la educación adquiere una nueva connotación y es cuando toma un nuevo sentido, el docente se considera con una misión a cumplir, se acaban los discursos y se comparten las propias vivencias. Esta manera de vivir la educación, de debe estar enmarcada en una normativa, cuyo conocimiento se supone, en quien está inmerso en una verdadera formación docente, ya que las leyes y normas contienen en sí misma la filosofía que sustenta al sistema educativo y determinan los valores que configuran el perfil deseado. Cada día la sociedad demanda con más fuerza a las Universidades, la formación de profesionales competentes. La calidad en la formación del profesional depende no sólo de los conocimientos y habilidades que desarrolle en el currículum universitario sino también de los

intereses y valores que regulan su actuación profesional. El amor a la profesión, la responsabilidad, la honestidad constituyen valores esenciales reguladores de la actuación de un profesional competente (Molina, Pérez, Suarez y Rodríguez, 2008).

La universidad no puede ser un lugar neutral, sino el espacio propicio para actuar como portadora y motivadora de valores, donde la andragogia asume un marco vivencial para su cultivo. Su tarea no debe reducirse a impartir conocimientos para el ejercicio de una profesión o una serie de acciones en el marco de una determinada disciplina, sino a formarlo de forma integral, en particular en determinados valores relacionados profesionalmente como la responsabilidad, la solidaridad, el sentido de justicia, honestidad, considerando que el participante aprende a hacer propuestas de mejora social, económica, cultural, política y espiritual.

En este sentido, la Pirámide Poiética de la Andragogía propuesta por García (2017), por ser andragógica de acción transformadora, no desecha los viejos esquemas, sino que relaciona lo nuevo con lo clásico, para crear una nueva imagen andragógica impregnada de los valores, honrados por la axiología, basada en un ser adulto sinérgico que está inserto en el contexto social, nacional y planetario, exhibido a la incertidumbre que plantea los retos propios de la actualidad global compleja. Se arranca desde la base de un aula en la cual tanto facilitadores como participantes adultos son sujetos y objetos activos de la necesaria acción transformadora de la Andragogía. Para ello, los elementos andragógicos van generando en los actores del proceso la conciencia de ir avanzando hacia mejores metas de crecimiento, como respuesta a sus propias necesidades junto a las del entorno (García, 2017).

Por otro lado, los actores educativos, facilitadores y los participantes son seres sociales que se desarrollan en medio de una comunidad de valores morales, espirituales, cívicos y éticos para los cuales la enseñanza de valores en la universidad es primordial, con plena afirmación de lo aprendido en la familia. Por ello, en los fundamentos teóricos de la andragogía, se debe estudiar la axiología para comprender la importancia de cultivar los valores en cada persona como ayuda insustituible en la transformación social y la realización de su personalidad. Es importante que el

facilitador andragogo haya desarrollado todos los valores para trasmitir a los participantes de manera ejemplar para que ellos a su vez los desarrollen más al final de su aprendizaje universitario por el resto de sus vidas.

Del mismo modo, la axiología puede ser considerada en la construcción de enseñanzas andragógicas desde la formación para la igualdad, valores y sociedad, la formación para la igualdad se consigue mediante la aplicación de valores como la tolerancia, la constancia, la justicia, la honestidad y la justicia. La educación en valores se puede lograr educando a las personas en principios morales, cívicos, éticos e individuales que se adapten a la sociedad.

Por su parte, el enfoque axiológico trata de estudiar la instrucción del ser desde su nacimiento a través de la educación; por eso la educación familiar tiene mucho que ver, pues la relación y el inculcar valores adecuados fortalecerá la personalidad de cada ser. Debido a esto, el instruir e integrar valores y aprendizajes de manera tal que se formen mujeres y hombres de bien, con personalidades que generen un cambio productivo y cortes en la sociedad, con respeto, solidaridad, responsabilidad, igualdad, verdad, entre otros. Y allí es donde participa la educación, pues de este modo se atienden las necesidades de cada individuo, allí es cuando se conforta el estudiante, y así transformar en fortalezas y habilidades sus debilidades. De igual modo, la universidad refleja lo universal, es decir, el todo o lo abierto por descubrir, es por eso que el estudiante universitario se prepara para organizar y proporcionar un mejor profesional a la comunidad (Terán y Rico, 2017).

La educación para la sociedad que demanda un comportamiento digno de todos los que en ella habitan es alcanzable cumpliendo con las exigencias de respeto, comunicación, fraternidad, integridad, tolerancia, compasión, paz, amor, entre otros.

En este sentido, el proceso de aprendizaje es un auténtico proceso de

reconstrucción, ya que el conocimiento no surge de la percepción o del sentimiento, sino de la acción endógena del sujeto, a partir de su propia experiencia y del objeto de conocimiento, esta concepción lleva entonces a comprender la necesidad de cambiar la orientación de la educación, donde el paradigma tradicional se centra en las condiciones de enseñar y no de

aprender. Por lo tanto, el énfasis debe estar en el aprendizaje, en la construcción del conocimiento, y no solo en las enseñanzas, ya que el aprendizaje resulta de la interacción sujeto- objeto y sus relaciones son reciprocas, orientadas hacia la formación de valores como parte del proceso andragogico.

Según Martínez y Pérez (s.f.), el discurso del docente en el aula tiene una semiótica, la cual se deriva de dimensiones o funciones, como la instructiva la cual señala el conocimiento y dominio de la asignatura o temática del profesor universitario, también la dimensión afectiva y motivacional en la cual influye el discurso de manera subjetiva e intersubjetiva, pues hay expresión de estados de ánimo o palabras afectivas y de estímulo. Además de la dimensión social y ética, las cuales hay que resaltar debido a su atribución en la acción forjadora del estudiante, en lo que respecta al desarrollo personal y la realidad en la comunidad.

Cabe recordar que el profesor universitario debe reorientar su práctica andragogica a partir de las condiciones del participante adulto, a partir de los principios de participación y horizontalidad, conducido desde una relación orientación- aprendizaje, que ha de adaptarse a las necesidades e intereses de esta persona. Por tanto, si el sujeto de esta educación es un adulto, su educación debe orientarse dentro de un proceso andragógico y, partiendo de ello, decir que la teoría andragógica es el arte y la ciencia de ayudar a los adultos a aprender a través de sus fundamentos teóricos que permiten aprender, adaptar las estrategias metodológicas, la estructura del currículo, las relaciones profesor-alumno (facilitador-participante) hasta el carácter psicosocial de esta comunidad experimentada, caracterizada por el respeto mutuo y participativo de sus miembros, una práctica didáctica que busca el desarrollo de las estructuras cognitivas, afectivas y conductuales humanas como fuente clave para garantizar una experiencia educativa que responda al aprendizaje permanente, respaldada por la innovación y la creatividad, como fuente interna de actitud hacia la superación de desafíos.

De manera que el docente, junto con el participante, debe asumir el desafío y la obligación de ser unidades impulsoras del desarrollo y evolución del proceso de formación de valores, que es en consecuencia la esencia misma del hombre, de su auto comprensión, de su autoconstrucción y de la sociedad

en que vive, porque la consolidación de los valores sociales puede conducir a la formación de un ciudadano capaz de comprometerse en el presente y el futuro de su país y su entorno y a valorar y moldear su propia persona, su cultura y todo aquello que conduzca a una acción honesta y auténtica.

Se puede afirmar, por tanto, que el tema de los valores es de crucial importancia en la universidad, su adquisición a través de la experiencia favorece el acceso a la realización del ser, la calidad humana, el respeto y la identificación con el estilo de vida. Hablar de los valores en la educación universitaria tiene como objetivo enfatizar el compromiso para mejorar la sociedad, fortalecer las comunidades y estimular el progreso social. Esta realidad nos está obligando a repensar la misión de nuestras instituciones de educación universitaria y nuestro rol como docentes para crear un camino común que responda a estas nuevas necesidades. Esta misión y este camino es lo que hemos construido como moderadores en la UNESR.

Por lo tanto, el hecho educativo andragogico no debe limitarse a generar conocimientos disciplinarios y desarrollar habilidades como parte de un sistema cultural más amplio, sino que su rol está en la promoción y desarrollo de los valores sociales y éticos que demanda la sociedad, un ejemplo claro de ello, el trabajo que ha venido ejerciendo la UNESR como pionera de la educación andragogica. Las universidades deben formar futuros profesionales que no solo sean capaces de utilizar sus conocimientos en un contexto científico, tecnológico o económico, sino que también sean capaces de aplicarlos a necesidades sociales y medioambientales más amplias, no se trata de añadir una nueva capa de aspectos técnicos. sumar a la formación, sino abordar todo el proceso educativo de forma más holística, en consonancia con el día a día de un futuro profesional.

Para orientar desde las premisas axiológicas, los docentes deben penetrar en los dominios del desarrollo moral, los principios de la axiología que conducen a la naturaleza intrínseca del hombre, es decir, la axiología desde la universidad se traduce en filosofía práctica o conciencia práctica, La axiología es esencial y fundamental porque incluye la conciencia, y ésta realmente debe ser modificada por los valores que permitan un desarrollo pleno y afectivo de la comunidad universitaria.

En definitiva, la educación debe conducir a un antro poético, dado el carácter ternario de la condición humana, que es a la vez individuo-sociedad-especie, es necesario un control mutuo de la sociedad por el individuo y el individuo por la sociedad. En el proceso educativo con fundamentos axiológicos es necesaria la innovación, relacionada con el modelo de aprendizaje, el cual debe estar orientado al estudiante, por lo que la actualización de contenidos, métodos, prácticas docentes y la forma de facilitar los conocimientos permitirán ir más allá de las expectativas del área puramente cognitiva. para abordar el nivel crítico y creativo.

Se debe alentar a los participantes a tomar sus propias decisiones, estos argumentos deben tener eco en la educación universitaria para ver el proceso educativo desde una perspectiva andragógica para dirigir, pero necesita una actitud vigorosa de capacitación del personal basada en como los adultos jóvenes aprenden a mejorar sus habilidades didácticas a través de programas de capacitación, apropiados que estimulan la innovación constante de los planes de estudio y los métodos de enseñanza y aprendizaje.

El facilitador guía el aprendizaje de adultos tratando de relacionar sus necesidades con los conocimientos y recursos pertinentes de manera oportuna, eficaz y afectiva, facilita el aprendizaje de otros adultos a partir de los principios andragógicos, se trata de un docente que, conociendo al adulto que está aprendiendo, es capaz de crear ambientes educativos propicios para el aprendizaje.

La responsabilidad principal de un facilitador es orientar a los estudiantes adultos participantes a desarrollar competencias para tener éxito en un proceso de aprendizaje auto dirigido. El participante es el eje del proceso andragógico. Es un adulto que es guiado, asesorado y con la experiencia suficiente para gestionar su propio aprendizaje. El participante adulto es un estudiante que cumple determinadas funciones en la sociedad, con capacidad de autogestión y con una gran experiencia que lo lleva a la superación personal, es responsable y lo manifiesta en cada una de sus actividades, esta actitud lo hace íntegro. consciente de lo que quiere lograr al esforzarse por la autorrealización y la auto trascendencia. La formación puede ser relativamente autónoma y personal; pero también tiene lugar en un espacio intersubjetivo y social.

La educación de adultos, por tanto, no debe entenderse como un fenómeno aislado, sino como una experiencia que se desarrolla en interacción con otros sujetos. El conocimiento no es sólo una cuestión de pensamiento y de personas; sino de las relaciones que estas personas cultivan; aprender (llegar a conocer) significa mantener relaciones funcionales.

La experiencia del sujeto adulto es la base fundamental que servirá de plataforma para la construcción de nuevos aprendizajes, es una de las expresiones de esa persona para manifestar su verdad, el docente debe entender que el estudiante adulto a través de sus experiencias, aprende; que su conocimiento se construye no solo con lo teórico sino a través de la práctica, así como con las experiencias que trae consigo de sus conocimientos previos, para esta persona la experiencia social y cognitiva es la clave, pues a su juicio representa al participante en contexto y realidad. Al mismo tiempo, se dice que se puede promover el proceso de aprendizaje a través del intercambio de experiencias.

La información que el participante adulto trae consigo juega un papel fundamental en el desarrollo de su proceso cognitivo, considerar este aspecto dentro del hecho andragógico como un proceso de transformación que tiene lugar en el sujeto; de la sinergia entre la información previa y la desarrollada durante su formación académica, lo que permitirá iniciar un proceso de reflexión desde los espacios académicos hacia las realidades de cada actor involucrado.

Dentro de la dinámica andragógica, la universidad no se representa para este individuo como una institución que imparte lecciones, sino como un espacio de participación activa de todos los actores protagonistas del proceso de aprendizaje, donde el trabajo universitario es diferente, donde se construyen nuevos aprendizajes con la participación de todos en un clima de comunicación al nivel adecuado, ya que en este espacio no existe la verdad absoluta; más bien, se tratan diferentes campos de verdad que, al nutrirse de las experiencias y la profundización teórica del facilitador y los participantes, permiten ampliar la información disponible y los argumentos para posicionarse en las distintas teorías que componen el vasto campo del conocimiento.

La educación universitaria de la UNESR es una educación que promueve la valorización de las experiencias adultas; donde se ve como un proceso de experimentación-acción y/o como

una forma de que el individuo se acerque a los contextos de aprendizaje a través de su práctica comunicativa asertiva, capacitándolo así para juzgar los nuevos conocimientos después de que ha trascendido la experiencia concreta y lograr pensar sobre ellos, es nuevamente una educación que enfatiza conocimientos previos y entiende que un adulto en una situación de aprendizaje es plenamente consciente de lo que él puede aportar al proceso; entre otros por la carga cognitiva, afectiva, cultural, social; asegurando que el aprendizaje que obtengas sea significativo y que se manifieste desde y hacia tu realidad y tenga un impacto positivo en la sociedad en la que operas.

La educación andragógica, desde mi experiencia valorativa de la axiología, es el impulso de una educación encaminada al desarrollo del ser, teniendo en cuenta y respetando su estado bio-psico-social de la edad adulta, aceptándolo como individuo maduro, capaz de tomar decisiones y acciones reflexivas en busca de su formación integral; centrado en la persona; donde se valoran los intereses y necesidades reales del educando, se fomenta el desarrollo de su carácter reflexivo, además el rol del docente (también adulto) es acompañar el proceso y el entorno en el que se sucede un espacio de empatía, autonomía, libertad, cooperación, respeto y responsabilidad.

La sociedad necesita seres plenamente comprometidos con la mejora de los espacios comunitarios, académicos, empresariales, educativos y organizativos, entre otros; el Ser, que debe estar por encima de todo porque es parte de todo y sin el cual nada se desarrollaría, tiene la responsabilidad de elevar su nivel de conciencia; ampliar sus horizontes de percepción, desarrollar el autocontrol, la reflexividad y la empatía, necesitan aprender a manejar sus emociones, necesitan diferenciarse de la multitud y respetar al otro en cualquier actividad que quieran realizar.

Para terminar, debemos desde nuestro accionar didáctico andragogico reconocer la otredad, como una forma de rescatar la axiología andragogica la cual es la esencia, desde mi experiencia como profesora universitaria, de la relación facilitador participante donde no hemos formado en los valores y la práctica de ellos desde mi actuación personal, profesional y de amistad, dando sentido a lo que quiero hacer con mis participantes para construir una didáctica

andragogica que nos permita crecer juntos como seres humanos.

Donde desde el respeto al otro contemplo un proceso formativo ideal para una sociedad que está exigiendo una formación de valores sólida para generar profesionales comprometidos desde su ser y su sentir, que comprenda lo importante y vital que es actuar bajo la premisa de lo ético, lo correcto y el buen vivir.

Referencias

Adam, F. (1976). Andragogía: ciencia de la educación de adultos. Caracas: Federación Interamericana de Educación de Adultos (FIDEA).

García, L. (2017). La andragogía innovadora del siglo XXI: acción transformadora del docente universitario andragogo. Universidad Bicentenaria de Aragua, Maracay - Venezuela

Gromaz, M., Arribi, J. y Rodríguez, M. (2004). E-learning: metodologías, tecnologías y tendencias. II Congreso On Line. Observatorio para la Cibersociedad. (Documento en línea). Disponible: http://www.cibersociedad.net/congres2004

Guadalupe, M. (2000). Educar en Valores. Ed. Paulinas, Colección Vivir 1. Caracas.

Knowles, M. S. (1990) Adult Learner. A neglected species. 4ª ed. Houston: Gulf Publishing Company.

Martínez, V., & Pérez, O. (s.f.). Semiótica del discurso desde el aula. Barcelona, España: CCS.

Molina, L, Pérez, S., Suarez, A. y Rodríguez, W. (2008). La importancia de formar en valores en la educación superior. Revista acta odontológica de Venezuela. Volumen 46, número 1, año 2008. Rogers, C. (1969) Freedom to learn. Ohio: Merrill.

Terán, C. y Rico, Y. (2017). Mirada Axiológica al Discurso Formativo del Profesional de Enfermería. Universidad Nacional Experimental "Rafael María Baralt", Trujillo, Venezuela